Actividades desempeño 2

1. Señala las preposiciones que veas en el texto y escríbelas en los espacios habilitados.

**Desde la orilla opuesta del río, una pendiente suave ascendía hasta la cima. Por cada lado de este vasto plano inclinado, cubierto de hierbas amarillentas, quebradas torrenteras horadaban el suelo. Las lluvias de tormenta debían de hallar en ellas un lecho a medida de su impetuosidad... El lugar estaba desierto. ¡Demasiado desierto para mi gusto! Un hombre con un caballo podía bajar la pendiente, saltar el río y caer sobre el poblado en nada de tiempo.** *El gran miedo.* ***W. Camus.***

Principio del formulario





1. Copia los adverbios de las oraciones rellenando los cuadros como corresponda.

|  |  |  |
| --- | --- | --- |
| **ORACIÓN** | **ADVERBIO** | **CLASE** |
| Jaime nunca dice la verdad. | Principio del formulario    Final del formulario | Principio del formulario    Final del formulario |
| Trabaja lejos de la ciudad. | Principio del formulario    Final del formulario | Principio del formulario    Final del formulario |
| Quizás lleguemos a las cinco. | Principio del formulario    Final del formulario | Principio del formulario    Final del formulario |
| Vive cerca del parque. | Principio del formulario    Final del formulario | Principio del formulario    Final del formulario |
| Hoy he dormido bien. | Principio del formulario    Final del formulario | Principio del formulario    Final del formulario |
| También estarán mis tíos. | Principio del formulario    Final del formulario | Principio del formulario    Final del formulario |
| Háblame despacio. | Principio del formulario    Final del formulario | Principio del formulario    Final del formulario |
| Déjalo encima de la mesa. | Principio del formulario    Final del formulario | Principio del formulario    Final del formulario |

Final del formulario

1. Escribe oraciones que lleven las conjunciones citadas. Escribe también la clase.

|  |  |  |
| --- | --- | --- |
| **CONJ.** | **ORACIÓN** | **CLASE** |
| **y** | Principio del formulario    Final del formulario | Principio del formulario    Final del formulario |
| **o** | Principio del formulario    Final del formulario | Principio del formulario    Final del formulario |
| **si** | Principio del formulario    Final del formulario | Principio del formulario    Final del formulario |
| **como** | Principio del formulario    Final del formulario | Principio del formulario    Final del formulario |
| **cuando** | Principio del formulario    Final del formulario | Principio del formulario    Final del formulario |
| **para que** | Principio del formulario    Final del formulario | Principio del formulario    Final del formulario |
| **así que** | Principio del formulario    Final del formulario | Principio del formulario    Final del formulario |
| **aunque** | Principio del formulario    Final del formulario | Principio del formulario    Final del formulario |
| **porque** | Principio del formulario    Final del formulario | Principio del formulario    Final del formulario |
| **pero** | Principio del formulario    Final del formulario | Principio del formulario    Final del formulario |

1. Ideas:

Para estar seguro de que dominas el tema debes ser capaz de escribir la definición de los conceptos. **El adverbio, preposiciones, conjunciones.**

Si recuerdas el texto que explica cada idea es que ya has asimilado la lección.

|  |
| --- |
| 1. **Lea el siguiente texto y conteste las preguntas que encontrará al final.** |
|  |  |
|  |  |

|  |  |
| --- | --- |
|  | **El fútbol en pantalla** |
|  | Debo decir que las retransmisiones futbolísticas de nuestra televisión me parecen buenas, técnicamente perfectas. La posición de las cámaras (sin olvidar nunca que el fútbol es un juego de equipo donde también juegan los que no tienen el balón), el seguimiento del jugador que corre, el enfoque del que le sale al paso, que en cualquier momento puede convertirse en “protagonista”; esto es, la visión y previsión de las jugadas, hacen de la televisión española una de las más expertas a la hora de transmitir un partido de fútbol. Técnicamente, pues, no hay nada que objetar. La objeción que se me ocurre apunta a la voz, al acompañamiento literario. ¡Se diría que algunos comentaristas deportivos han olvidado la revolución informativa que la televisión representa respecto de la radio y siguen aferrados a los viejos recursos de la efusividad verbal!, esforzándose por traducirnos lo que estamos viendo con nuestros propios ojos. El comentarista de fútbol habla demasiado, incurre constantemente en redundancia, repitiendo para el espectador algo que el espectador ya sabe porque está siendo testigo de ello. Aquella fogosidad de los viejos comentaristas sigue viva en algún locutor, que no acaba de comprender que el vehículo de información actual es el ojo mientras que el oído es un simple complemento. Para perfeccionar las actuales transmisiones de fútbol bastaría con que el comentarista advirtiese que estamos viendo lo mismo que él y que si acaso precisamos alguna ayuda es para que nos recuerde el nombre del jugador que en cada momento tiene la pelota. ¡Nada más!. Que *Fulano avance a trompicones contra la defensa* o que *Zultano sortee habilidosamente a tres contrarios* son cosas que saltan a la vista: ante la nuestra, también. Sobra, por tanto, toda referencia al respecto.  Cuando la radio era el único medio de transmitir un partido, los comentaristas no sólo tenían que informarnos verbalmente de los pormenores, sino, a ser posible, envolver la jugada en una cálida verbosidad que conmoviese nuestra sensibilidad deportiva. “Aquellos hombres, su palabra, solían conseguir este milagro”; de ahí que se les considerase unos “auténticos hombres de radio”. Pero todos sabemos que la televisión es otra cosa. La televisión nos muestra lo que está ocurriendo en el estadio y, en consecuencia, es absurdo que simultáneamente alguien nos lo cuente. La retórica resulta superflua, gratuita y ridícula. El espectador de un partido de fútbol suele estar bastante informado del reglamento como para interpretar por sí mismo las jugadas que se desarrollan ante sus ojos. Por eso, en lugar de parlotear, lo que hay que hacer es reconocer a la imagen toda su pureza y expresividad. Y explicarla únicamente en aquellas ocasiones en que su complejidad así lo aconseje. Esta imagen muda, acompañada por el fragor de la grada —voces, canciones, aplausos—, nos produciría la sensación de que estamos en el campo y, en consecuencia, haría menos enojoso y evidente que estamos ante la televisión. Cuando asistimos a un partido de fútbol, nuestro deseo es presenciarlo, en modo alguno escuchar la interpretación que nuestro vecino de localidad hace de las jugadas que también nosotros estamos contemplando.  Pero todavía es peor la transmisión de partidos en diferido, cuando se nos muestra que el comentarista ha visto las imágenes previamente y tiene el descaro de anticiparnos lo que en cada instante va a suceder, privándonos de aquello que en deporte es importante: la sorpresa. Para empezar, los resúmenes de los partidos jugados deberían facilitarse antes de los resultados. Descubrir uno por sí mismo cómo termina aquello es una aspiración legítima del espectador televisivo. Mas si esto es demasiado pedir, contenga su palabrería el comentarista, absténgase de anunciar que «en la próxima jugada veremos el primer gol del Barcelona», o «una entrada violenta de Perengano de la que el árbitro no se entera». ¡Por favor, señor comentarista: concédanos el pequeño placer de descubrir por nosotros mismos el gol del Barcelona o la violencia de la entrada de Perengano y la impasibilidad del juez! En su afán de hacernos ver que ellos ya lo conocen todo, los comentaristas en diferido privan al espectador hasta de la emoción de esos balones envenenados que rebotan en la madera de la portería. «Estén atentos, señores, porque veremos ahora cómo el remate de Menganito es rechazado por el poste». La omnisciencia del locutor de partidos es sencillamente insufrible. Lo único que nos queda por descifrar es cuál de los tres maderos de la portería es «el que repelió el disparo de Menganito».  Una imagen que requiere ser explicada es una mala imagen. Y afortunadamente las imágenes futbolísticas de nuestros cámaras de televisión suelen ser buenas, cuando no excelentes. Siendo esto así, la televisión únicamente debería recurrir a la retórica cuando la imagen que nos facilita no es lo suficientemente explícita. Todo lo demás son ganas de redundar y ponernos de mal humor. |
|  | (Adaptado de M. Delibes, **Pegar la hebra**) |
|  |  |
|  |  |
|  |  |
|  | Seleccione la opción que le parezca correcta para responder a cada una de las preguntas sobre el texto El fútbol en pantalla. Sólo una de las tres opciones es correcta. |
|  |  |

Tomado de Biblioteca CervantesPrincipio del formulario

Final del formulario

PREGUNTAS

* Identifica las palabras de conocidas del texto anterior y busca su significado.
* Escribe la idea principal del texto leído anteriormente.
* ¿De qué habla el texto?
* ¿Cómo describen en el texto el fútbol y la forma de su transmisión?
* Crea una lista de medios de comunicación que nombra el texto y explica la función que tiene cada uno de ellos.
* En el texto vas a encontrar marcadores ortográficos que son aquellos signos que resaltan una idea. Realiza una lista de todos aquellos que encuentres y escribe cuál es la función que cumple en ese mismo escrito. Debes escribir la oración completa con el respectivo signo para poder identificarlos.